



PREPARANDO PARA EL CAMINO: NORMAS Y LÍMITES

1. Funciones del establecimiento de normas y límites

Para convivir toda sociedad necesita unas normas. La familia constituye el primer grupo social al que pertenece el niño, en el que aprende a convivir.

Somos seres sociales, y no existiría la convivencia social sin la existencia de normas. Esto es una evidencia. La familia es una pequeña sociedad en la que los niños “entrenan” para la vida en sociedad. No es posible sustentarlo sólo en el amor, que es imprescindible, pero se necesita también normas y respeto.

El establecimiento de normas y límites en el contexto familiar supone uno de los factores de protección más significativos para reducir la probabilidad de aparición de conductas de riesgo, tanto en la infancia como en la adolescencia. El papel de los padres en este ámbito se centra en establecer y aplicar unas normas claras, pertinentes y razonables. El abanico de posibilidades a la hora de inculcar esas normas en nuestros hijos abarca desde la total permisividad hasta un control absoluto. Entre un extremo y otro existe un modelo que deja espacio para la libertad, y que supone educar a los hijos en la capacidad para tomar decisiones y para actuar de forma responsable ante los diferentes retos de la vida cotidiana.

Los límites y las normas son fundamentales porque:

- Otorgan a los hijos sentimientos de seguridad y protección.
- Los hijos van creando sus propios referentes y van adquiriendo unas pautas de lo que es y no es válido, lo cual les ayudará a ir conformando su propia escala de valores.
- Ayudan a lograr una convivencia más organizada y promueven el sentido del respeto hacia los demás y hacia uno mismo.
- Preparan a los hijos para la vida en una sociedad que se rige por restricciones y obligaciones, que deberán aprender a cumplir, por el bien de todos.
- Ponen restricciones y límites al comportamiento de los hijos y les ayudan a desarrollar, de forma progresiva, la tolerancia a la frustración, es decir la capacidad para poder asimilar el sentimiento de frustración que provocará el hecho de que no siempre les salgan las cosas como les gustaría.

Los niños necesitan pautas claras y definidas para poder crecer seguros, necesitan un referente o modelo que les enseñen cómo actuar y resolver obstáculos.

CÓMO PODEMOS APLICAR LAS NORMAS

El espacio de libertad en el que pueden moverse los hijos, está condicionado por dos aspectos fundamentales:

- La edad: a medida que los hijos crecen madurativamente, el margen de libertad ha de ser mayor. •

El comportamiento: Conforme los hijos se comporten de forma responsable y tomen



decisiones adecuadas es preciso ampliar el espacio de libertad. Por el contrario, éste ha de restringirse cuando las decisiones no sean las correctas o cuando el niño/a se muestre irresponsable.

Cuando los hijos son todavía pequeños, la indicación de las pautas ha de ser directiva, porque en este periodo la moral es básicamente externa. Inicialmente el niño cumple la norma, no porque la vea razonable, sino porque es impuesta. Aprende que es algo que hay que hacer si quiere conseguir su objetivo (alabanzas, sonrisas...) pero lo hace porque se lo mandan, no porque lo considere conveniente. Sin embargo, es aconsejable comenzar desde edades tempranas a explicar "el porqué" de cada norma, para que progresivamente comprendan su significado social. Al principio del aprendizaje de una conducta se debe reforzar positivamente de manera constante y, a medida que se va consolidando el comportamiento, disminuye la necesidad de premiar. Cuando los hijos aprenden a hacer cosas que se consideran adecuadas dentro y fuera de la convivencia familiar, se les debe hacer saber que actúan correctamente. Felicitar por conseguir objetivos intermedios es muy importante para conseguir el comportamiento principal. A medida que los hijos van creciendo se debe tratar de llegar a un acuerdo sobre las normas, que satisfaga tanto a padres como a hijos, pero en el caso de que no sea posible alcanzar un acuerdo, es fundamental señalar que siempre prevalecerá el criterio adoptado por los padres.

La importancia de las rutinas

En los 3 primeros años de vida esto se consigue gracias a los rituales o rutinas.

- Si nosotros acostumbramos al niño a que siga siempre una **secuencia de acción** (con la comida, con el baño, con el juego) es más fácil que participe en ella de principio a fin, aunque estas secuencias cada vez se vayan haciendo más complejas.
- Es importante **ser lo más repetitivos posible en estas rutinas**, sobre todo cuanto más desorganizado sea el niño en sus ritmos vitales (de comidas, de vigilia-sueño).
- El niño no capta el mensaje que nosotros le verbalizamos, pero sí el **tono emocional** del mismo cuando le decimos las cosas de una forma seria, enfadada, divertida...
- Esta etapa, en especial cuando logra ponerse de pie, es la del "eso no se toca" o "eso no se hace". Está bien quitar del alcance del niño todo aquello que pueda resultarle peligroso, pero no se debe quitar absolutamente todo. Un aprendizaje importante para el niño es que **hay cosas que puede tocar y otras que no**.
- A la hora de **enseñar un comportamiento adecuado** a los niños pequeños habrá que **ser muy persistente y repetitivo** y lo más probable, es que finalmente acabemos quitando el objeto de su vista, pero solo por un tiempo. Al día siguiente, tiene que volver a estar en su sitio y seguramente el pequeño nos mire a medida que se acerca a ello porque recuerda que algo pasa en torno a ese objeto. Por esta razón, los padres tienen que **establecer unas normas claras de comportamiento**, afirmarse en los límites y volver a recordarle que no puede coger ese objeto y darle alternativas con las que jugar o entretenerse.



Características y tipos de normas

Para favorecer el cumplimiento de las normas que se establecen en la familia, debemos tener en cuenta que éstas deben ser:

- **Realistas:** las normas han de ser posibles de cumplir y estar ajustadas a la realidad, la edad, habilidades y grado de maduración de los hijos.
- **Claros:** las normas han de ser entendidas para poder ser cumplidas. Los hijos deben saber exactamente qué es lo que se espera de ellos y qué clase de consecuencias pueden esperar en caso de no cumplirlas.
- **Consistentes:** la aplicación de las normas debe ser aproximadamente la misma, independientemente del estado de ánimo, de la presencia de otra persona, de las ocupaciones de ese momento.
- **Coherentes:** las normas han de ser coherentes entre sí. Los distintos miembros de una familia tienen diferentes funciones y, por otro lado, también diferentes normas, pero todas deben poder integrarse dentro de un mismo sistema. Los padres deben tener muy claras cuáles son las normas que consideran oportunas y necesarias, así como la importancia que éstas tienen para ellos.

Además, podemos dividir las normas en:

- **Fundamentales:** Tienen que ser pocas, muy claras, poco matizables en función de las circunstancias y de cumplimiento obligado e innegociable. Ejemplo: Agresiones entre hermanos, respeto.
- **Importantes:** Deben ser poco numerosas y muy claras, pero son más matizables en función de las circunstancias. Si bien, aunque su cumplimiento global debe ser inevitable, algunos aspectos pueden negociarse. Ejemplo: Hora de llegada a casa, en días de clase o las vísperas de fiesta.
- **Accesorias:** Regulan los aspectos más circunstanciales de la vida doméstica. En muchas ocasiones pueden negociarse sin afectar gravemente al funcionamiento familiar. Ejemplo: Hacer la cama todos los días.

2. PAUTAS PARA ESTABLECER LAS NORMAS EN LA FAMILIA

Cuando nuestros hijos llegan a la adolescencia surgirá el enfrentamiento a la norma y hay que ser capaz de argumentar los motivos y hacer ver la necesidad de la norma. En la adolescencia es aconsejable la negociación de las normas accesorias, esto nos permitirá, por un lado, conseguir un grado aceptable de cumplimiento, y en segundo lugar, enseñar a nuestro hijo a tomar decisiones y a considerar los pros y contras de cada opción.

Pensar en la norma: Si los padres ya han evaluado la necesidad de la norma, es necesario que sea de común acuerdo. Es conveniente que los padres analicen conjuntamente el comportamiento que se quiere implantar.



Pueden servir de guía las siguientes preguntas:

- ¿Qué comportamiento queremos tratar?
- ¿Cómo deben actuar para cumplirla?
- ¿Cuándo entra en vigor la norma?
- ¿Cuándo se aplican las consecuencias?
- ¿Cuáles son las consecuencias del cumplimiento?
- ¿Cuáles son las consecuencias del incumplimiento?

Comunicar la norma: Es importante buscar un momento adecuado para hablar con ellos y explicar por qué es necesaria esa norma. También las consecuencias positivas que se derivarán de su cumplimiento o las consecuencias negativas en caso de incumplimiento.

Puesta en marcha: Es el momento de mantenerse firmes, pero colaboradores, animando en el cumplimiento y destacando los avances y éxitos. Aplicando las consecuencias previamente establecidas. Revisión y evaluación: La asunción de las normas y su cumplimiento por parte de los hijos requiere la concesión de un margen de tiempo

La importancia del seguimiento en el proceso normativo

Para llevar a cabo un adecuado seguimiento, se tendrán en cuenta las siguientes cuestiones:

- Si el comportamiento se ha conseguido, se felicitará al hijo.
- Si el comportamiento no evoluciona, volver a tratar el asunto. Si es necesario, se endurecerán las consecuencias negativas, o se buscarán consecuencias positivas más atractivas. Se define como castigo la presentación de una consecuencia negativa que sigue una conducta y que disminuye la probabilidad de que esa conducta vuelva a repetirse.

Se puede utilizar el castigo si se hace adecuadamente, es decir, siempre y cuando:

- No sea el método exclusivo para el aprendizaje de las normas.
- No implique humillación ni descalificación de los hijos y buscando el momento y el lugar adecuado.
- Se concrete con exactitud el motivo por el que se castiga para propiciar así la posibilidad de subsanar el error.
- Se aplique lo más inmediatamente posible a la aparición de la conducta a eliminar.
- Se elija un castigo proporcional a la magnitud del comportamiento problema.
- Se elija el castigo en función del momento evolutivo de los hijos.

LOS NIÑOS
NECESITAN
PADRES
AMOROSAMENTE
FIRMES.

